

SIGNIFICADOS Y EFECTOS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

OSWALDO ESCOBAR URIBE
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

TEMÁTICA GENERAL: EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA LA SUSTENTABILIDAD

Resumen

Esta ponencia es resultado de una investigación cualitativa sobre las significaciones imaginarias construidas por egresados de dos programas de maestría de la Ciudad de México en torno a su formación y prácticas en Educación Ambiental (EA), así como los efectos representados en las formas de participación y de conciencia social de estos egresados como colectivo. A partir de entrevistas semiestructuradas y observaciones de seguimiento, se analizan e interpretan el decir y hacer de los informantes, encontrándose que estos programas de formación han sido semilleros de los ideales de la EA, los cuales son transmitidos a sus egresados. Entre los significados atribuidos, reconocen haber sufrido una transformación en la dimensión personal a partir del conjunto de saberes y conocimiento que les aportó su formación, la cual ha generado formas de pensamiento más crítico y complejo. Asimismo, los procesos de formación vivenciados han sido motor de cambios para sí mismos, inscribiéndose en un flujo de significaciones que se fortalecen y promueven hacia los otros en formas de enseñanza y práctica. Estas formas de autorepresentación y discurso dan cuenta de su ideología, de un devenir personal y de formas de institucionalización de la propia EA, que a final de cuentas es una concreción del campo y efecto de las formas procesuales definidas en las acciones formativas y prácticas de estos egresados.

Palabras clave: condiciones de efectuación, prácticas de educación ambiental, procesos de formación en educación ambiental, programas de maestría en EA, significaciones imaginarias.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia da a conocer los resultados de una investigación cualitativa sobre las significaciones imaginarias construidas en torno a la formación y prácticas de la educación ambiental (EA) por parte de 21 egresados de dos programas de maestría de la Ciudad de México (11 informantes de cada programa). Es en los significados atribuidos a su decir y hacer donde se reconocen

condiciones de efectuación instituidas a partir de las creaciones instituyentes que potencia el imaginario social y observamos en el campo.

El referente empírico proviene de las entrevistas semi-estructuradas a estos egresados, además de observaciones de seguimiento a tres de ellos. El análisis y la interpretación se hizo desde la construcción del imaginario social de Castoriadis (2013), que entendemos es resultado del proceso formativo y ejercicio profesional que conforma a este colectivo. Un imaginario social para este autor representa al mundo socio-histórico de construcciones sujetadas en lo simbólico. Una red tejida e instituida por la sociedad y potenciada por lo imaginario.

Las significaciones sociales imaginarias son efectivas porque producen efectos en todos los ámbitos de nuestra vida y porque están continua y activamente transformándose por la actividad humana. Tales efectos conforman a los individuos sociales y nutren la actividad social que proviene de lo natural y de lo histórico, participando finalmente en lo racional. Esto hace que emerja una cadena de significantes y significados que ejercen cierta dominación sobre el uso, pero al mismo tiempo permite la reflexión y la recreación.

Se observó en este estudio que las formas discursivas y hacer ambiental de estos egresados “encarnaba” significaciones imaginarias en torno al encargo educativo, las condiciones sociales y políticas del país, las formas de interacción de la sociedad con la naturaleza, entre otros temas, imbuidos y visibles en sus prácticas personales y profesionales. Así mismo, se obtuvieron ciertas lógicas de realización de en las clases que imparten y se construyó una tipificación de las mismas, donde no dejaba de aparecer el interés educativo de tener impacto en los otros.

DESARROLLO

Al investigar sobre los niveles de efectuación de la Educación Ambiental en el país se ha encontrado sobre el tema que los estudios se han concentrado en la parte estructural-formal de las acciones educativas que desarrollan las universidades y organizaciones de la sociedad civil en México. Al respecto, Arias (2000) señala que esto ha generado una mirada parcial que tendría que ser complementada con la revisión de aspectos procesales-prácticos para conocer no sólo la(s) forma(s) cómo se instrumentan cada una de las propuestas educativas de este tipo de organizaciones, sino también lo que vislumbran y la forma como la perciben sus agentes. Apunta que se hace indispensable para México, en similitud con España, continuar la reflexión respecto a cuáles deben ser los

conocimientos, habilidades, destrezas, información y experiencias que debe manejar un sujeto que se dice ser educador ambiental, y lo que busca a través del desarrollo de acciones educativas.

Para distintos autores, la educación ambiental es un campo no resuelto, de aquí que algunos lo refieran como emergente (Bravo, 2000, González Gaudiano y Arias, 2015) y recomienden indagar sobre las concreciones de la educación ambiental y su incidencia en las instituciones de educación, particularmente de nivel superior. De aquí que uno de los objetivos de este estudio es comprender la “realidad” instituida-instituyente de la EA a partir del orden de sentido que atribuye este grupo de egresados a la educación ambiental, su formación y prácticas, y conocer qué potencializa esta capacidad imaginante colectiva que, por lo tanto, regula su actuar y decir *sobre* y *en* el campo de la EA.

Encontramos en esta investigación que la educación ambiental ha implicado para sus egresados la construcción de un proyecto de vida que no sólo impacta en una situación académica sino que también tiene efecto en la transformación de saberes y formas de pensamiento en el ámbito personal y profesional. En sus discursos se encierran particularmente la idea de cambio y redirección en las formas de relación sociedad-naturaleza.

Es decir, el acercamiento de estos egresados a la educación ambiental ha constituido significaciones que atañen cambios de percepción y de pensamiento sobre su relación con el medio ambiente. Por ello, cuando el egresado se adentra en la EA se da cuenta de que la preocupación por la crisis ambiental propone maneras variadas de concebir, significar, practicar y trascender con la acción educativa. Estas ideas centrales las observamos en los siguientes significados y efectos atribuidos a la EA.

SOBRE LOS SIGNIFICADOS

Todo lo que es parte del mundo social, desde los más ínfimos detalles de nuestra vida hasta los más abstractos y globales gira en torno a un conjunto de significaciones centrales básicas que articulan el ser-así de todo lo que tiene lugar en cada sociedad. Todo aquello material o no material permite dar forma a creencias y prácticas que desde esta perspectiva son vistas como un conjunto de maneras que toda sociedad “necesita para existir”. En este sentido la sociedad necesita y crea un mundo, “su mundo” de significaciones, y sólo es posible pensarlo así cuando se asume la especificidad

de su organización y de las significaciones imaginarias sociales irreductibles a lo individual (Castoriadis, 2013).

A este respecto, existe todo un planteamiento en torno a la historia y profesionalización de la EA que conlleva un conjunto de elementos referentes no sólo a formas de decir sino también modos de hacer. Encontramos entonces que los sentidos en los discursos y prácticas de los egresados de programas de formación en educación ambiental devienen de un conjunto de rasgos identitarios reconocidos respecto a las formas de concebir el campo y generadas a partir del encargo y de la formación en los posgrados, así como ajustadas al estilo de prácticas realizadas según la institución donde laboran, instituyéndose de este modo el siguiente imaginario social del campo.

Sobre la Educación Ambiental.- La conciben como una herramienta única de percepción y aprehensión del mundo que les permite trascender con ayuda de los valores, virtudes y códigos de ética que genera; además es problematizadora y transformadora de pensamiento y acciones.

Sobre la formación en Educación Ambiental.- Consideran que han desarrollado significativamente ciertas aptitudes y proyectos que les permite comprender la complejidad del mundo, ver la realidad concreta que se traduce en una acción consecuente de buscar y brindar con este conocimiento una justicia social trascendiendo así los contextos cotidianos de la formación.

Sobre las prácticas en Educación Ambiental.- A partir del ideario generado por el propio encargo de la EA y del tejido de significaciones de la formación académica institucionalizada de los posgrados, se desarrollan dos tipos de prácticas en los egresados: las primeras, en el orden de lo personal donde emerge la necesidad de construcción de un *habitus* (Bourdieu *et al*, 1973) que les permita convertirse en un “profesional ambiental”. Respecto al orden público, la percepción de que la EA se lleva a cabo mediante un trabajo transversal, con proyectos transformadores que ayuden a visibilizar a la EA.

SOBRE LOS EFECTOS DE LA EA

Están representados por las formas de participación y de conciencia social que desarrollaron los egresados como colectivo, en las significaciones y prácticas recuperadas a través de las condiciones materiales y sociales nutridas por sus ideas, valores y creencias, que indudablemente se han convertido en el código o guía de acción inducido por las ideas del encargo, a la vez activas y dinámicas reconfiguradas por las ideas que fluyen en el discurso y prácticas observadas y en los

discursos y acciones resultado de las manifestaciones comprendidas en la racionalización subjetiva del grupo de informantes. En otras palabras, se observan tres en la EA: *ideológicos, institucionales y personales*.

Efectos ideológicos en la EA.- Van Dijk (2005) afirma que las ideologías son principalmente expresadas y adquiridas a través del discurso, por interacción comunicativa hablada o escrita. Es diferente a un proceso de adquisición de cierto conocimiento ya que el discurso se ajusta a las prácticas sociales de un grupo. Es decir, para explicar, motivar o legitimar sus acciones grupales, para organizar y fundamentar las representaciones sociales compartidas; o bien, para organizar y coordinar acciones conjuntas con base en metas o intereses de grupo. Al ser esto así, los egresados han generado algunas ideas de autorepresentación como son:

- a) El educador ambiental tiene una comprensión diferente del mundo.
- b) El educador ambiental tiene una ética ambiental.
- c) El educador ambiental es un sujeto crítico y reflexivo.
- d) El educador ambiental es consciente de sí mismo y se reconoce en los otros.

Efectos institucionales.- Una manera de vehicular la EA ha sido también a través de las instituciones, que han influido a nivel global en las acciones y comportamientos de los países. Podemos decir que un ideario común de la EA es resultado de las reuniones internacionales convocadas desde la década de los 70. A partir de entonces, se han elaborado programas de estudio, proyectos nacionales e internacionales, así como recomendaciones desde el gran marco institucional representado por las Naciones Unidas.

Desde este referente se ha percibido a la EA como una dimensión de la educación, subsumida y orientada hacia la resolución de problemas concretos del medio ambiente, por ello su llamado está dirigido a fomentar acciones interdisciplinarias y a movilizar a los ciudadanos del planeta hacia formas de participación activa en lo individual y colectivo (UNESCO, 1987). Con ello, se apela a que todos los niveles educativos se involucren y se incluya a todo tipo de población. Los niveles de implicación estarían concentrados entonces en tres planos complementarios: 1) concientización generalizada de una EA; 2) elaboración de conceptos y enfoques metodológicos; 3) incorporación de una dimensión ambiental en los procesos educativos.

Por ello, la estructura organizativa de las instituciones ideológicas de la EA buscan entre sus diversas acciones formar especialistas, líderes de opinión y profesionales que representen a la EA. En

este sentido, algunos procesos de institucionalización se han desarrollado a través del proceso formativo de educadores ambientales, lo cual han realizado las universidades como instituciones ideológicas en una dimensión estructural-formal mediante disposiciones oficiales en los programas y planes de estudio. Sin embargo, existe también otra dimensión, denominada procesual-práctica, que corresponde al desarrollo de las propuestas, a lo vivido, al proceso, a lo trabajado y discutido (Arias, 2000).

Entendemos entonces que a partir de lo que han vivido el grupo de egresados que conforma a muestra de esta investigación, se vislumbra una forma de hacer instituida, resultado del “hacer instituyente” en las prácticas y creencias ideológicas que enfatiza una educación y una formación para el medio ambiente, basadas en lo que ya hemos señalado como una propuesta de trascender epistémica y ontológicamente, estructurado a partir de la presencia de ciertos valores, saberes y prácticas para la EA que actúan a favor de un cambio en los seres humanos y su relación con el medio ambiente.

Esta forma procesual y práctica de institucionalizar la EA está asentada, como hemos venido señalando, en ciertos valores. Encontramos, por ejemplo, una forma clara de cómo se lleva la EA de lo estructural a la práctica cuando en los programas de maestría, particularmente la UACM, se espera formar “educadores capaces de impulsar estilos de vida que tengan como sustento la noción del ambiente como sistema humano, lo que implica entre otras muchas cuestiones, la transformación de la relación de las personas tanto consigo mismas como con los demás y la naturaleza” (Arias, 2015, p. 20). Este rasgo se observó en algunas prácticas de los egresados que buscaban abordar los temas de la EA de manera biográfica; es decir, relacionándolos a partir de prácticas sociales personales, del entorno social y natural y muy cercano a la realidad de sus estudiantes.

En torno a los saberes, la maestría en la UPN busca que sus egresados (la mayoría docentes de niveles básico, medio superior y superior) desarrollen sus prácticas de EA en el sistema educativo nacional y, de manera particular, a través del pensamiento crítico y reflexivo en los sujetos, mediante la articulación estrecha de lo cognitivo y lo afectivo, así como en las prácticas sociales. Estos aprendizajes esperados también se observan en los significados que los egresados le han atribuido a la EA, como se leyó anteriormente.

Efectos en lo personal.- Uno de los grandes anhelos de la educación ambiental es lograr en cada individuo un despertar de conciencia, que a su vez se sume a la de muchas más personas y con

ello se logre impactar y aminorar los efectos de la crisis ambiental pues, como enfatiza la literatura especializada, la separación de desechos orgánicos o el cuidado del agua no genera en realidad resultados más concretos ni directos, de aquí que González Gaudiano (1997) afirme que existe desaliento y abandono sobre este tipo de acciones.

En este sentido, un efecto de la EA a nivel personal ha sido transmitir un conjunto de ideas que han creado una condición ideológica desarrollada por significaciones imaginarias instituidas en torno al campo y que este grupo de egresados ha venido legitimando en su autorepresentación. Estos cambios son parte de una concreción de la educación ambiental quizás menos impactante o avasalladora, pero que a fin de cuentas la EA aspiraría alcanzar: la transformación de los individuos.

CONCLUSIONES

En los egresados de ambas maestrías aparecen formas de realización de sus prácticas, las cuales son resultado de las significaciones atribuidas a este campo y a su formación, y que observamos en los efectos ideológicos, institucionales y personales que los rodean. Sus discursos y acciones se desprenden de manifestaciones comprendidas en la racionalización subjetiva de este colectivo. Cuando nos referimos a las condiciones de efectuación, queremos destacar las características contextuales, formas de realización de las prácticas e ideas fundantes en las construcciones discursivas. Con ello se pretende reconocer un panorama más amplio de las significaciones y prácticas que se han venido desarrollando en la EA.

Sobre los significados, éstos yacen a nivel de conciencia ambiental que regula su pensamiento y les invita a transformar desde la dimensión personal hacia la pública. Es decir, se proyecta un ideal personal hacia los otros de manera cuestionadora y crítica a partir del conocimiento en el que fueron formados. Es decir, se les educa para la pregunta, al tiempo que se les inculca una ética sobre lo ambiental que tiene que ver con primero entender al otro y no sólo a la naturaleza.

Por otro lado, el efecto ideológico es una primera concreción de la EA pues desde aquí se promueven los valores, actitudes y saberes. Asimismo, las prácticas de los egresados se montan en una historia, en una institución, y en un encargo instituido pero que en la práctica cotidiana se vuelven acciones instituyentes, de creación cotidiana y, a su vez, parte del imaginario radical que permite potenciar cambios.

Las condiciones ideológicas y condiciones institucionales encontradas han dado cuenta de cómo lo instituyente ha contribuido a la legitimación del campo; asimismo, la forma en que se manifiestan los significados generan un poder creativo para cambiar la historia. ¿Hacia dónde va su intervención? ¿Qué están generando? La transformación de pensamiento es importante en los egresados, esto impacta en las acciones discursivas y en sus prácticas. Al creer sólidamente en lo que han adquirido y expresar los saberes ambientales que generaron, esta realidad reafirma que la EA es mucho más que un instrumento para encontrar soluciones a los problemas de la crisis ambiental, tal vez es el tipo de educación que se busca para resolver los problemas del futuro.

REFERENCIAS

- Arias Ortega, M. A. (2000). La profesionalización de la educación ambiental en México (Tesis maestría). UNAM: México.
- ____ (Coord.) (2015). La Educación Ambiental en la UACM: Su devenir y posibilidad. México: Díaz de Santos.
- Bravo, M. T. (2000). "Conclusiones del panel: Enfoques de investigación de educación ambiental". En Memoria del Foro Nacional de Educación Ambiental. Universidad de Aguascalientes, México.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (1973). El oficio de sociólogo. México: Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad (Vol. 1 y 2). Buenos Aires: Tusquets Editores.
- González Gaudiano, E. (1997). Educación Ambiental. Historia y conceptos a veinte años de Tbilisi. México: SITESA.
- González Gaudiano, E. y Arias Ortega, M. A. (2015). "La investigación en Educación Ambiental en México: Una década a debate". En Castillo Álvarez, A., Reyes Ruiz, J. y Castro Rosales, E. (Coords). Geometrías para el futuro. La investigación en Educación Ambiental en México (pp. 38-60). México: Universitaria.
- Van Dijk, T. A. (2011). Ideología y discurso. España: Ariel.
- UNESCO (1987). Elementos para una estrategia internacional de acción en materia de educación y formación ambientales para el decenio de 1990. Francia: UNESCO.